

Reflexión en torno de la espiritualidad, la ética y otros valores profesionales¹

Clara Liliana Castebianco Cifuentes²

*“ . . . la labor del profesional ha de ser siempre
Digna, maestra y grande ”.*

1 Artículo de reflexión no derivado de investigación.

2 Licenciada en Educación Preescolar, UPTC; aspirante a Magister en Educación, UPTC; adscrita al grupo de investigación filosofía, sociedad y educación de la Maestría en Educación, UPTC; investigadora de la línea de Filosofía e Infancia, UPTC. Intercesora de la Fundación Pedagógica Rayuela, Tunja. lailamaestra@gmail.com

RESUMEN

La Espiritualidad va de la mano con el ejercicio profesional. Todos los estudiantes universitarios y egresados o profesionales saben que los valores éticos componen una guía para que la forma de proceder como seres humanos sea acertada, eso sí, siendo coherentes entre lo que piensan y lo que hacen.

Palabras clave: espiritualidad, profesional, valores.

ABSTRACT

Spirituality goes along with the professional exercise of a profession. All university students and graduates or professionals know that ethical values make up a guide in order for the way of procedure, as human beings, becomes successful, so the professionals must be consistent between what they think and what they do.

Key words: Spirituality, professional, Values.

Introducción

La espiritualidad es un tema que no solo le compete a cada quien, sino que nos interesa a todos. Una persona espiritual se sabe comportar en sociedad, es decir, es cooperativa y colaborativa que tiene como criterio de vida el apoyo mutuo, o lo que es lo mismo, ser cooperativo es trabajar juntos para alcanzar metas D'Olivares (2014, p. 61); y mucho más en las profesiones ligadas a las humanidades, las cuales tienen un carácter social.

Así, partimos de la idea de que la religión es espiritual y la espiritualidad también puede ser considerada religiosa. La espiritualidad tiende a ser más personal y privada, mientras que la religión incorpora rituales públicos y doctrinas organizadas.

Por un lado, la espiritualidad nace en una persona y en ella se desarrolla luego, se extiende a todas las facetas de la vida. Es decir, la verdadera espiritualidad es algo que se encuentra profundamente dentro de los que prestan oídos a su voz interior y se manifiesta en su manera de amar, aceptar y relacionarse con el mundo.

Por otro lado, la religión es para aquellos que requieren la orientación de los demás, para no caer en tentaciones o en vicios opuestos a la enseñanza moral que la misma religión transmite. Por dicha razón, el ejercicio de todo profesional es una suerte de enseñanza que concede beneficios dignos de su propio plan de vida, y que a la vez, permite que todo profesional sea un estudioso, un ponente de su propia carrera, o sea, un hombre o una mujer entusiasmados por el movimiento intelectual.

Así pues, el presente texto abordará aspectos importantes para el ejercicio profesional ético de un egresado de la universidad. Empezaremos presentando algunas definiciones para más adelante adentrarnos en otras reflexiones espirituales, religiosas, éticas y morales.

1. Espiritualidad, religión, ética y moral

1.1 Espiritualidad

De acuerdo con la Biblia católica, la espiritualidad es una gracia que proviene del Espíritu Santo; por esto la primera carta a los Corintios 2:12 afirma “y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido”. Así, dicho don es armonía en las relaciones no solo con Dios, sino con todos, la naturaleza y uno mismo.

Teniendo en cuenta lo anterior, señalemos en pocas palabras que los seres humanos están constituidos por tres dimensiones: espíritu, alma y cuerpo. El espíritu tiene que ver con reconocimiento y común unión con Dios; el alma, se relaciona con la voluntad, la capacidad intelectual, los sentimientos; el cuerpo se refiere al físico, y es a través de él como el ser se conecta con el mundo.

Además, en la Epístola a los Gálatas, el Apóstol San Pablo hace un paralelo entre lo espiritual y lo físico:

“5:22 Más el fruto del espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 5:23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

5:24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.
5:25 Si vivimos por el espíritu, andemos también por el espíritu.”

Es decir, lo espiritual es ese ente organizador de las tres dimensiones. Es como un violinista y su instrumento, donde el violinista es el espíritu, el cuerpo, su instrumento, y el alma, esa capacidad de interpretarlo. Justamente, el violín desentona cuando el cuerpo sufre, y por más diestro que sea el músico (espíritu) no tendrá la afinidad (alma) para interpretarlo.

Como se aprecia, es la suma de las partes lo que forma el todo. Las tres dimensiones van conexas, una sin la otra no funciona, Ahora bien, desde este ángulo se puede decir que la espiritualidad puede llegar a ser un modo de vida que desea felicidad y plenitud.

Asimismo, podríamos tomar a la espiritualidad como una extensión incalculable, y al intelecto como la ciencia rigurosa del estudio. Así, en el ejercicio profesional de cualquier egresado, la espiritualidad ha de llevar a la honestidad y honradez y a tener una conciencia justa, reflejadas en un curriculum vitae honorable y en todas las formas de proceder de su vida. De este modo, se labra el camino que conduce a una atracción espiritual que, al mismo tiempo, otorga prestigio.

Infortunadamente, la espiritualidad no se practica en su condición profunda (amor y valores éticos) por todos los profesionales, sino que muchas personas han buscado un interés particular. Solo por poner un par de ejemplos, los casos *Nule*, los *hermanos Moreno*, *Agro-ingreso Seguro*, entre otros. Así, la labor profesional que se hace con amor y entrega, con satisfacción de estar

haciendo lo correcto, no se cumple en todos los casos, ella ha de ser siempre digna, maestra y grande.

1.2 Religión

Etimológicamente, la palabra *religión* viene del latín *religio*. *Religio* viene del verbo *religare* (re de nuevo y *ligare* de ligar), que significa unirse nuevamente con el Señor. Asimismo, el Diccionario de la Real Academia Española define *religión* como el “conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto”.

Para Gandhi (2007) más allá de ritos y costumbres, la religión es ponerse frente a frente con el creador; es relacionarse con la vida, la naturaleza, el cosmos, lo divino, el ser. Desde una visión holística, la religión es la vivencia de una fe, dicha vivencia puede estar formada por unas creencias (la salvación, la reencarnación, etc.); unos símbolos (agua, fuego, incienso); unos mitos (cielo, infierno, encarnaciones de la divinidad); unos ritos (bautismo, circuncisión, iniciación esotérica); unos grupos (iglesia, congregación, orden, monasterio).

Por lo tanto, las religiones son fenómenos sociales, grupos de personas que se cuestionan acerca de la vida humana (quiénes somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos, etc.). En el proceso de respuesta, se desarrollan sistemas de valores, filosofías de vida, una ética, y ritos que permiten manifestar el sentido de la vida personal y del grupo.

Así pues, la religión es una creación humana para inducir conductas más humanas en el marco de un determinado tiempo y una determinada cultura en la que fue creada. Por tener naturaleza humana, es susceptible de manipulación y malinterpretación de los propósitos originales relacionados con el amor al prójimo, el proyecto de vida, la felicidad, la integridad, respeto, aceptación, justicia, etc.

1.3 Ética

A partir de que el ser humano comenzó a hacer comunidades, se hizo necesario crear reglas para poder vivir en sociedad. Desde esta perspectiva, Gutiérrez (1997) afirma que “la ética busca descubrir, clarificar y comprender las relaciones que se establecen entre el actuar humano, los valores y las normas morales que se gestan y desarrollan en la vida social”. Es en esa vida social donde surgen los intereses, pero son los de orden espiritual los que priman sobre el resto de intereses.

Entre los intereses espirituales se encuentra el interés ético en el ejercicio profesional o la ética profesional, que trata de mejorar a una sociedad. Así, los profesionales deben regirse por determinadas normas de delicadeza y de rectitud, a efecto de que lo que se ejecute se halle dentro de los cauces de la más pura ética, repercutiendo directamente en beneficio de la persona del profesional, de su patria o territorio, o los intereses comunes del grupo social, y por ende, en beneficio de toda una sociedad.

En concordancia, para Natalio Kisnerman (1998) la ética “no impone un código, sino el ejercicio cotidiano de relacionarnos con otros profesionales y con otras personas con las que trabajamos”. Es decir, el ser hu-

mano es un ser ético por el hecho de cuestionarse sobre el porqué de la conducta moral de los hombres y las mujeres.

1.4 La moral

La Moral se conforma por las reglas que una generación entrega a otra. Dichas normas progresan al pasar el tiempo y tienen diferencias marcadas en comparación con las de otro grupo social y de otro tiempo. De acuerdo con Gutiérrez (1997) “la moral se refiere al conjunto de los principios de conducta que hemos adquirido por asimilación de las costumbres y valores de nuestro ambiente: la familia, la escuela, la iglesia, el vecindario en que se desarrolla nuestra infancia”. Estos principios dan norte a la conducta de los miembros de una sociedad determinada.

En el ejercicio profesional del egresado de la universidad, la moral es el conjunto de criterios de disciplina espiritual que tratan de vigorizar el sentimiento medio de justicia, de equidad de un pueblo y un tiempo dados. Es decir, son las reglas que llevan al perfeccionamiento ansiado; pero muchas veces un duro materialismo invade los campos de desenvolvimiento profesional y se posponen las obligaciones morales por el cómodo ejercicio económico.

Como se ve, la moral es la reunión de normas que se gestan en el interior de una sociedad y rige poderosamente la conducta de todos sus miembros. Según los Misioneros del Sagrado Corazón (2003) la moral está conformada por las normas que operan en la conducta de una persona desde el entorno o desde inconsciente. Todo lo contrario de la ética, pues esta surge como consecuencia de la reflexión de sí mismo, y opera en la conducta de una persona pero desde

su conciencia. En la moral gobiernan los componentes coercitivo, obligatorio, impositivo, legal y punitivo.

Aclaremos que pretender enriquecerse ilegalmente a expensas del oficio profesional es inmoral y censurable. Pues, es sabido por todos los profesionales que todas las profesiones, como misiones sociales que son, buscan una mejora espiritual y no una atención mercantilista. El profesional que 'trafica' con su carrera, se deshace, por este solo hecho, de un patrimonio intangible e inapreciable.

No se quiere decir con lo anterior que el profesional deje de vivir a expensas de su carrera, pero de ella ha de sacar lo equitativo y justo. Buscar el afán materialista al amparo de una profesión, es desvirtuar sus propósitos y hacer un acto reprochable.

2. Disyuntivas en el ejercicio profesional

Espiritualidad frente a Justicia. En los últimos años algunos científicos y académicos comparten la idea de que a más alto nivel académico, menor es la tendencia hacia lo espiritual. Incluso, muchos profesionales no reflexionan frente a lo significativo que es el campo espiritual.

Otros profesionales opinan que los asuntos espirituales no tienen mucha relación con su labor y consideran la espiritualidad como un tema alejado de su profesión. Por su parte Deepak Chopra (1996) asegura que "la espiritualidad no se opone a la razón, es el marco más grande dentro del cual encaja la razón, como una de muchas otras piezas".

Espiritualidad: hada madrina o bruja de cuento. Muchas veces en nuestro recorrido como profesionales, por alguna situación problemática propia, aparecen planteamientos como falta de sentido en la vida o carencia de propósito en el oficio. Batista (2002) esboza que "la carencia de sentido que observamos es, a fin de cuentas, la falta de significado que el alma del ser humano da a lo que la rodea, porque no ha encontrado la respuesta a su búsqueda"

Al reflexionar frente a la espiritualidad como *bruja* de cuento, las actitudes espirituales negativas como por ejemplo: pensar que tener un mal día en el lugar de trabajo, cometer una equivocación en el oficio, etc. son un castigo de Dios, puede ser resultado de una recaída en depresión, del ensimismamiento o de la insensibilidad hacia otras personas. Ahora bien, al considerar la espiritualidad como *hada madrina* se asocia a estilos de vida más seguros, más constructivos y más sanos. Para Smith & Faris(2002) los profesionales que participan en actividades y servicios religiosos tienen menos probabilidad de caer en conductas antiéticas y mayores posibilidades de brindar ayuda voluntaria en su comunidad.

Espiritualidad y ética. Para Víctor Frankl (1979) la espiritualidad se basa en el anhelo por los valores. Muchas veces se escucha decir: "soy espiritual porque soy buena gente, tengo valores claros y tengo estilo de vida moral". Así, la concepción de ética y de espiritualidad se usa de igual modo para referirse a creencias, ideologías, intereses, convicciones, motivaciones, valores, actitudes, virtudes, sentimientos, emociones, preferencias, costumbres, hábitos y habilidades.

Sin embargo, de acuerdo con Bek (2007) la espiritualidad expresa el cultivo de un Dios de amor, de solidaridad y de servicio, no de miedo. En relación consigo mismo, significa el cultivo de la autoestima, y sentido de la vida. En relación con las demás personas, significa el cultivo del perdón y la reconciliación. En relación con la naturaleza, significa el cultivo del respeto a la creación, el cuidado y el gozo en acción de gracias.

Culto religioso y maniobras políticas. Algunas sociedades han manejado el culto religioso como dispositivo más para implantar una imagen de los otros; por ejemplo, según Ani (1997) a través del cine que refleja la realidad de una sociedad, se observa cómo los que no son estadounidenses son vistos como antihéroes (rusos); los inmigrantes latinoamericanos son vistos como los abandonados a los pecados; y los negros son vistos como los salvajes e ignorantes de los principios de Dios y de la moral.

Para ejemplificar de una forma más clara, de acuerdo con Quijano (2000) “todos hemos sido conducidos, sabiéndolo o no, queriéndolo o no, a ver y aceptar la imagen como nuestra”. Es decir, en la época del descubrimiento y conquista de América, los españoles justificaban su superioridad basándose en la visión católica-egocéntrica donde ellos representaban lo superior, lo bueno, lo racional, lo positivo, etc. Y los indígenas americanos obligados a aceptarse como lo inferior, lo malo, lo negativo, lo irracional, etc.

Igualmente, la imagen de superioridad que algunos profesionales ejercen sobre una persona o un grupo de personas que recurren a ellos por una solución a sus problemas, interiorizan dicha imagen que los fuerza a adoptar un comportamiento de su misión frente al profesional. Como profesio-

sionales poseedores de un conocimiento, se debe ser siempre humilde, con muestras de profundo respeto hacia las ideas del prójimo. Cuán más preparado se halle el profesional, será más comprensivo en su trato a los demás y mucho más afectuoso en su modo de obrar.

Así mismo, no es un secreto que en nuestro entorno, desde hace muchos años, diferentes profesionales, candidatos políticos, han usado a la religión en sus esfuerzos por conquistar el apoyo del pueblo. En la politiquería, los pastores de algunas comunidades religiosas han invitado a sus fieles a que sufraguen en favor suyo en contiendas electorales o en favor de partidos políticos de su apetencia y atribuyen esas exhortaciones a la voluntad de Dios o a una revelación divina.

3. Algunos postulados complementarios desde la filosofía clásica

Los siguientes asertos apuntan hacia el abordaje crítico y la reflexión filosófica. Para Platón “el alma ya existía antes de meterse en el cuerpo”. Con esta afirmación la visión de este autor es claramente dualista: cuerpo y alma son dos realidades unidas, durante la existencia humana.

Ahora bien, las glosas Aristotélica-Tomistas concibieron que la mujer es un hombre incompleto. Aristóteles se centra en la unidad del hombre que resulta ya no de la conjunción de dos realidades diversas, sino de sus principios correlativos, respectivamente materia y forma.

De acuerdo con los trazos racionalistas de Descartes (1629), postula una visión muy radical entre el cuerpo y la conciencia, lo que podría llamarse correlación activa entre la activación del pensamiento y la existencia concreta. El problema del significado del cuerpo no se examina explícitamente; ya que la clara división entre cuerpo y alma espiritual no tiene un tratamiento especialmente problemático.

En seguida, en el pensamiento de Kant (1770) sobresale la ley moral o de la conciencia autónoma: “no podemos probar lo que dice la conciencia, pero de todos modos lo sabemos. Es la esencia de su ética del deber”. De este modo, la antropología Kantiana parte a la persona en dos dimensiones: el ser que percibe sin libre albedrío, o sea, esclavo de los sentidos, y el ser que razona con libre albedrío. Luego, puede interpretarse que la libertad es la esencia del ser humano.

La interpretación materialista filosófica de Marx (1859) afirma que las condiciones materiales y físicas que rodean a la persona (proletario) son las que crean los progresos espirituales o actitudes positivas.

En el existencialismo de Jean Paul Sartre (1971) se establece que la esencia de la persona humana está en ser consciente de su misma existencia psicosomática y escoger su propio camino: “*Escógete a ti mismo*”.

Entonces, según la antropología mediterránea, el hombre y la mujer son la unidad de un espíritu y un cuerpo; ellos son un alma encarnada o un cuerpo espiritualizado, dotado de personalidad. Esta pierde todo su sentido si no está informada y activa por la persona; y la persona nada es si no dispone

de la personalidad como de su órgano propio, el cual le permite manifestarse y obrar sobre el mundo.

A propósito de esta etapa de la descripción del hombre y de la mujer, es preciso detenerse y mirar los conceptos *persona* y *personalidad*. La persona es valor, origen y destinación; está encargada por sí misma de una significación. La personalidad es expresión; no es valor, pero lo revela.

4. Algunos deberes en el ejercicio profesional

El haber pasado años de estudio y adquirido un título en una universidad, exige acatar los deberes, pasando por el acto más simple del profesional, hasta su modo personal de proceder y su comportamiento dentro de la ciencia al interior de la sociedad. Por ello, los siguientes son solo algunos aforismos relacionados con los deberes del profesional.

Como regla universalmente aceptada, se ha instituido que el interés general o social regirá sobre el interés personal, ya que, la misión principal del profesional es la de servir altos intereses sociales. Para no empañar su labor y no restar autoridad moral, el profesional ha de tener cuidado en su persona y presentarse como corresponde, así como ante todo ser cumplido y obrar con lealtad y honradez en sus relaciones profesionales tanto con colegas como con personas ajenas, es decir, nunca puede explotar la buena fe de quienes creen en su rectitud, porque son trasunto de la personalidad moral.

En síntesis, entre muchos, hay deberes profesionales consigo mismo, con la profesión

y con la sociedad. Consigo mismo: sentir simpatía y cariño por su profesión, sincerarse consigo mismo para ejercer más a gusto una actividad para la que quizá no tenga vocación; ya que, ejercerla sin sentirle simpatía, es desmejorar su trabajo y desacreditarse en todos los campos.

Deberes profesionales con la profesión: servirla donde pueda, mirar en ella no una manera para ganar descansadamente la subsistencia, sino una disciplina intelectual, consagrada, honorable y moral. Deberes profesionales con la sociedad: usar la carrera como una fuente generadora de beneficios sociales y no como aliada del delito, del crimen, de la injusticia o de la mala fe.

Conclusiones

En la realidad actual, la cooperación es esencial en el campo profesional. La concepción de responsabilidad basada en la ética es imprescindible. Se debe respetar los derechos de las personas sin importar su condición económica, estatus social,

raza, tendencias de género, ideologías políticas, religión, nivel educativo, etc. Sumado a esto, dentro de la sociedad, el profesional, cualquiera que sea su oficio, debe ser lo más esmerado y respetable posible.

Mientras las personas se beneficien de su profesión, el profesional deberá respetar y aceptar el hecho de que hay diversas formas de concebir el mundo. La ética y la espiritualidad en el ejercicio profesional, debe establecer un compromiso individual y colectivo hacia los principios de que rige la sana convivencia, el respeto, la dignidad, etc.

La labor profesional permite tener cierta autoridad para tomar decisiones importantes en la vida de otras personas. Así, el profesional se compromete ética y moralmente a desempeñar su labor teniendo en cuenta el contexto sociocultural, religioso, político, de género, etc. En suma, en la labor profesional se le debe dar valor a la espiritualidad y la ética; además, se le debe dar significado al ser humano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ani, M. (1996). Imagen y conciencia nacional. New Jersey: África World Press.
- Batista, J. (2002). Más allá de la inteligencia emocional: Inteligencia espiritual. Libertad Plena. México: Ediciones Casa de Pan.
- Bek de Goede, J. (2007). "La Vida reducida". Tercer simposio de Espiritualidad y Salud, Universidad Interamericana, Recinto Metropolitano, 31 de marzo de 2007.
- Chopra, D. (1996). El sendero del Mágico. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- D'Olivares D. N. (2014). *Cooperative learning, another way to learn together*. En: Enlatawa Journal. N° 6. Pags. 59-72. UPTC-Tunja. Boy. Col.
- Frankl, V. (1979). La presencia ignorada de Dios. Barcelona, Herder.
- Gómez-Prieto, M. B. (2002). La Espiritualidad en el hombre desde la perspectiva logoterapéutica de Víktor Frankl.
- Gutiérrez, C. (1997). Ética y moral: Teorías y principios. Conferencia inaugural de un curso de ética política para dirigentes y candidatos de un partido político costarricense, dictada en el Teatro Mélico Salazar el 18 de junio de 1997.
- Kisnerman, N. (1998). Pensar el Trabajo Social. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander (compilador) La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Argentina: CLACSO.
- Ramchandani, J. C. (2008) Mahatma Gandhi, "Un santo entre políticos y un político entre santos". [http://www.dharmavoga.es/kkd/pdf/Mahatma Gandhi.pdf](http://www.dharmavoga.es/kkd/pdf/Mahatma%20Gandhi.pdf)
- Smith C& Faris R. (2002). Religión and the Life Attitudes and Self-Images of American Adolescents. National Study of Youth and Religion: The University of North www.youthandreligion.org
- Tenzin G.(2014). Dalai Lama, La dimensión de la espiritualidad. Las leyes de la vida. Gre-enbooks editore <http://backtvpo.com>
- Misioneros del Sagrado Corazón en el Perú (2003) <http://www.msasperu.org/consultas/1moral/eneticamoral.htm>

Otros enlaces

<http://www.logoforo.com/>

<http://etimologias.dechile.net/?religion> www.rae.es